



P. Victorino González González

El martes, día 16 de este tórrido agosto, celebrábamos en Astorga la despedida al P. Victorino, en su encuentro y entrada en la casa del Padre. El P. Victorino había fallecido al alborar del día solemne, 15 del mes, fiesta de la Asunción de María a los cielos de fuerte tradición popular.

Y digo celebrábamos pues así fue su despedida en una Eucaristía solemne,

festiva y de gran esperanza cristiana; a las 12 de la mañana, como es costumbre en esta comunidad, con la iglesia a tope de amigos de los redentoristas y sobre todo de familiares y vecinos de su pueblo cepedano Magaz. Presidía la Eucaristía el P. Provincial, rodeado de una corona de redentoristas de El Espino (el Espino de los amores y sueños del P. Victorino, donde quedan tantos recuerdos suyos hechos con cariño, arte y utilidad), Santander, Zaragoza, Salamanca... y algunos redentoristas veraneantes en estos pueblos de la vega astorgana. Total 20 concelebrantes. Aunque no estaba presente es de destacar el sentido pésame del Arzobispo de Santiago por el trabajo del P. Victorino en algunas parroquias de su diócesis. Al funeral asistieron dos feligreses, uno de ellos el sacristán de una de las parroquias.

No es ésta la ocasión para detallar hechos y, sobre todo, virtudes del P. Victorino. Tendrá, ¿supongo?, su necrología escrita y detallada por cohermanos más enterados por cercanía y años de convivencia. Nos quedaremos con algunas virtudes de un perfil humano, espiritual y redentorista francamente amplio y muy significativo.

Tengamos en cuenta que a esta comunidad de Astorga se había incorporado el 14 de marzo. Venía de la casa de la Coruña muy desmejorado, en plan de recuperación; había pasado largas semanas internado, aquejado por un cruel e inmisericorde cáncer de páncreas (que ya es decir todo), con la predicción médica de que habría vida para dos meses; pero resistió cinco en Astorga (los saludables aires de su tierra). Otros podrán decir y escribir aspectos de su vida más interesantes.

Fue, como se hace en esta comunidad, recibido con cariño, prestándole todas las atenciones médicas y humanas. Sus familiares, tanto los que viven en Magaz como en otros lugares, lo visitaban con frecuencia, lo sacaban a dar una vuelta por la ciudad, lo querían de verdad.

Y pronto apareció, no podía ser de otra manera, el estilo de vida que siempre manifestó por las diversas comunidades donde estuvo destinado. El trabajador incommensurable. Basta recordar sus arreglos y obras en las parroquias por donde pasó, sin hablar de sus trabajos y dedicación en el Espino. Y siempre en silencio, con delicadeza con gusto, sin molestar a nadie. En esta comunidad astorgana, a pesar de su enfermedad que sufría en silencio, pronto se dedicó a los jardines, a la pintura de puertas y ventanas. La muerte

le sorprendió a medio pintar una ventana. No podía estar de brazos caídos. Recuerdo el testimonio de un familiar: “venía poco por el pueblo y solía decir que por aquí no hay trabajo...”.

Y junto a su espíritu trabajador, su cercanía, muy ensalzada en la homilía. Cercanía a la gente de sus parroquias, siempre a la escucha, atento y preocupado por llevar paz y felicidad. El P. Victorino no era de muchas palabras, pero siempre guardaba las formas; sabía recibir las bromas y tenía repuestas sabrosas y originales. De mucha entereza de ánimo y de entrega para lo que se le necesitara. En el poco tiempo que estuvo en esta comunidad y ante una enfermedad tan grave como la suya, no se le notó quejarse ante el dolor; sabía sufrir y sonreír.

Como resumen, quiero recoger unos versos, no todo el poema, que su condiscípulo P. Miguel Combarros leyó como homenaje póstumo al final del funeral. Versos, en forma de oración, de un poema íntimo y bello, de amigo personal, que encierra toda la personalidad humana y espiritual del P. Victorino.

¡Padre...!

Pon un cubierto más en la mesa del Reino.

Te traigo un invitado bueno:

“sembrador de fincas y huertos”,

hasta picapedrero.

“Sembrador de tu palabra”,

humilde, responsable, austero.

Acógelo y...

nómbrale jardinero de los jardines del cielo.

Paulino Sutil

BREVES

6 de julio. El **P. Juan Antonio G. Terrón** es operado de una hernia inguinal. Todo salió perfectamente y la noche ya la pasó en casa.

18 de agosto. El **P. Carlos Pereira**, encontrándose de vacaciones en su pueblo natal, fue internado de urgencia en la clínica más cercana, afectado por una seria infección provocada por cálculos renales. Tras unos días de tratamiento fue dado de alta y se recupera satisfactoriamente.

Amable Mielgo Rodríguez, hermano del **P. Rafael Mielgo Rodríguez**, comunica que el 5 de julio de 2016 falleció su hermano José Mielgo, en Mansilla del Páramo (León).

La **Comunidad de Madres Redentoristas del Monasterio Cristo Redentor de Madrid** informa que el pasado 16 de julio murió la Madre María Anunciación (Joaquina Burgos Salaverri) nacida en Villanueva del Arzobispo (Jaén) 13.07.1930. Hizo su Primera Profesión el 11.02.1956 y su Profesión Solemne el 11.02.1959.